que en ninguna manera permitiriã este hurto en perjuyzio de su conuento de Mexico, sino que todos le auiã de venir acompañando, para que le recibiesse la casa que le auia criado. Entendio algo destas platicas el bendito enfermo, y llamando à sus dos hijos fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios y la suya les viniesse, si tratassen de lleuar su cuerpo de aquel pueblo. Dõde mereci yo (dezia el Santo) q̃ me entierren en Coyoacan? Mi sepulcro auia de ser vn muradal asqueroso. Entre bestias auia de quedar despues de muerto, el que como bestia estuuo quando viuio. Fue Dios seruido de que con su aliuio cessaron estas piadosas contiendas. No se le quitaua la calentura, ni salia de peligro: porque aũque la muerte mostraua menos priessa, no le largaua de la mano.

Estauanse los religiosos con el, tratando como con quien yua de camino. Dixole F. Iuan Treuiño. Padre no nos oluide V. R. quando estuuiere delante de Dios. Y el bendito padre respondio con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenemos, nos acordamos vnos de otros; como es possible q̃ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluido? Fray Iuan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en esta vida, y esperamos grande misericordia de Dios para V.R. en la otra; seria gran consuelo para sus hijos, que si Dios lleuasse à V. R. nos viniesse à enseñar y regalar despues de muerto, como lo ha hecho estando viuo. El santo le respondio. Fray Iuan, no haze Dios cosas ociosas, ni cõcede lo que ha de ser sin vtilidad de su Yglesia, ni aprouechamiẽto de sus fieles. Fe tenemos, obremos segun ella; q̃ essas cosas ni son menester, ni que gasteys en ellas vuestros desseos. Fue siempre este bendito padre enemigo de visiones, y enojauase con quien las desseaua. Dezia con grande espiritu, que creyessen y obrassen los hombres, dexandose lleuar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el mesmo fray Iuã de Paz. Padre, si Dios le lleua à V.R. desta vez, tengo de procurar muy de veras de ser bueno: porque no tendre à quien acudir sino à Dios, faltandome los consejos y doctrina de V.R. Dixo el P.F. Iuan Treuiño. Sino lo soys estando el viuo, menos lo sereys despues de muerto. Entonces dixo el humilissimo padre. Verdaderamente entiendo q̃ siempre he sido mas estoruo que prouecho, para que otros siruan à Dios. Hasta este punto mostraua su humildad el Santo. No la tenia presa con alfileres de aparencias: estaua bien arraygada en el alma, y mostraua su fructo. Era verdadera, y salia en tiempo de dezir verdades. Por la grandeza de este cimiento se puede sacar el edificio de sus virtudes. Segun piensa cada vno leuãtar paredes, assi abre cimientos anchos y hondos: mucho encumbro Dios las virtudes de su seruo, à quiẽ dio humildad tan profunda. Constauanle los prouechos que auia hecho en muchas almas; y entendia q̃ auia sido mas el daño. Nunca el humilde piensa que lo es. Nunca la humildad se vee clara, porque quãdo el hombre piensa que tiene humildad, por el mesmo caso la pierde.

Cap. XXVII. De vna visita espiritual que Dios hizo à su seruo, representandole la gloria de la celestial Ierusalem.

AViase llegado ya el tiempo que queria Dios diesse fin à los trabajos y principio à los descansos de su seruo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauase la muerte. Acordarõ los religiosos de traerle à Mexico, y à los 20. de Septiembre entrò en el conuento en vnas andillas, en que auia venido à hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdia la gana del comer, y las fuerças para leuantarse dela cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, que ya ni podia comer, ni aun recebir vn pisto, sin boluerle por las narizes. Estando en este trabajo su cuerpo, le dio la diuina misericordia vn singularissimo regalo en el alma. Vn Domingo, seys dias antes que muriesse, estaua el bendito padre en su oracion acostumbrada, y à las quatro de la tarde crecio su meditacion con gran feruor. Auia comulgado aquel dia, y auia estado pẽsando el regalado combite q̃ Dios haze à los suyos en la gloria. Auia sido este año en aquel dia la fiesta del grãDoctor san Dionysio Areopagita, que despues de degollado lleuò la cabeça en sus manos, como triunfando de la muerte: y quiso Dios que su bienauenturado seruo conociesse el regalado triunfo q̃ le esperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Estando el santo en su contemplacion, le visito Dios con vna representacion tan viua de los bienes de la patria, que el bendito padre celebrò el contento con grandes lagrimas y sospiros, q̃ son la musica de los deuotos. Descubriosele la marauillosa satisfaccion con que queda el entendimiento conociendo à Dios à la clara, y la voluntad amandole con todas sus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fe, se conocen de cerca sus misterios, tomando puerto la esperança, y su perfeccion la caridad. Representosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, que con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, que quiere comprehẽderlo: y entendio como confortado el entendimiento con la lumbre de gloria, se conoceran sus secretos, sin que quede dificultad alguna de las muchas que à la corta vista de nuestra razon se ofrecẽ. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienauenturados, que representan la grãde magestad de su Señor. Buscò el lugar de la serenissima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Seraphines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozãdo de assiento junto à el. Representaronsele los Profetas por su orden, los Apostoles, Martyres, Doctores, Cõfessores, y Virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas que dessear, colmado el vaso de su merecimiento à medida de la caridad. Oyò aquella musica de alabanças entre Angeles y animas, con la marauillosa consonancia que haze lo mucho que se dize con aquel subjecto que merece mucho mas, aunque canten los Angeles

(como cantaran) sin dar fin à sus alabanças. Son baxas sus vozes, y poco lo que dizen, respecto de la incomprehensibile bondad que celebran. Dizen los Santos quanto conocen, y conocen la essencia de Dios, y la Trinidad de sus personas, y quedan del todo satisfechos, porque no admite mas la naturaleza finita: y aun para que pudiesse admitir esto, fue menester subir de pũto al entendimiento criado, con los nueuos quilates de la lumbre de gloria: pero no puedẽ subir à conocer à Dios como el solo se conoce, por todos los modos que puede ser conocido. Conocen à Dios infinito, pero no infinitamente: alabã la infinidad de Dios que conocẽ, pero no pueden alabarle infinitamẽte como ella merece serlo. El modo infinito no cabe en entendimiento finito, y por esso queda siempre corta la alabança de los bienauenturados: porque aunque hazen quanto pueden, y quãto segun sus fuerças deuen; es mas lo que la incomprehensible bondad de Dios pide, y el solo (que incomprehensiblemente conoce à la clara los modos de su infinidad) sabe dar el punto à su alabança. Hablamos como aldeanos con nuestro tosco lenguaje, por no saber el primor de aquella Corte del cielo. Allà no ay modo, porque sobre todo modo es Dios infinitamente bueno. Perdonenos su grandeza la cortedad de nuestras palabras tartamudas. Conocio el bendito P. la perpetuidad destos bienes, la possession sin perdida, la comunicacion sin embidia, la contemplacion sin cansancio, la comida sin hastio, y la vida sin muerte. Quedò con tan viuos desseos de verse en aquella patria desseada, que dixo algunas vezes con grande sentimiento en medio de su contemplacion. O Ierusalem, Ierusalem: ò madre nuestra Ierusalem. Daua vnos sospiros, que parecia q̃ se le arrancaua el alma cõ qualquiera dellos. Acudio el enfermero à las cinco de la tarde, para curarle las llagas, y hallole los ojos cerrados, y el rostro bañado en lagrimas, y puesto fuera de si con Dios. Dexole por entonces, esperando el fin de su cõtemplacion; y oyole algunas vezes repetir aquellos sospiros en demãda de la celestial Ierusalem. Despues de grandissimo rato llamo el bendito padre al enfermero, y le rogo con grande encarecimiento, que cantasse alguna cosa. El enfermero respondio. Padre, si yo tuuiera el espiritu de Dauid y su instrumento, con facilidad cantara; pero lo vno y lo otro me falta. Ni se cantar, ni tengo voz ni espiritu. El Santo respondio. Dexaos desso, y dezid algo, que Dios es el que da los espiritus. El enfermero huuo de cantar, por obedecer al bendito padre; y començo à dezir algunos Psalmos, cantando tan fuera de su inclinacion y contra su gusto, como conforme al del enfermo. Oia con grande atencion aquellos santos versos, como si los cantara vn Angel. Meditaualos alegremente, y mostraua grande regozijo con la musica. Acabada, dio las gracias al cantor, y le dixo que le dexasse reposar vn rato, y assi se hizo. Pregũtole despues su querido discipulo y cuydadoso enfermero, que auia sentido quando sospiraua por Ierusalem. El sieruo de Dios le respondio. Ni yo lo sabre dezir, ni vos entender: pero sabed, que fue vna cosa, que excede à todo

enten-

entendimiento. Pregunto le el enfermero, si auia sido esta visita con el propio conocimiento que la passada el otro año, ò si auia sido mas ò menos. El bendito padre respondio. La otra vez tuue conocimiento de Dios mas intenso, pero mas breue: conoci algo de lo mucho que deuo à Dios, y quede con grandes desseos de padecer por su amor grandes trabajos y angustias, hasta que el mundo se acabasse: pero agora tuue muy de espacio vn regalado conocimiento de los bienes de la gloria, que Dios tiene guardada para los suyos. Parecia que tratauan ya de la despedida del cuerpo, y lo mucho que agrauaua la enfermedad lo acordaua. Considerando el enfermero lo vno y lo otro, le dixo. Padre, en la otra visita que Dios hizo a V. r. me dixo que le quedaua por padecer mas que lo que padecio, y hasta entonces se auian passado 12. años, y de entonces aca ha passado poco mas de vno, y sino me engaño, se va la vida despidiendo muy de priessa: siẽdo esto assi, no entiendo como este año ha sido de mas tormento que los doze passados. El bendito padre respondio. Como quiera q̃ lo entendais, es assi. Claro esta, que vn año sobre los doze de enfermedad, que es mas que los doze passados. Pero al punto que lo entendistes, ha sido assi: que mas he padecido en el breue tiempo deste año, que en el de los doze passados. No puedo dexar de aduertir, que en este año fue la plaga de las chinches, que al sieruo de Dios ofrecieron gran materia de merecimiento: los dolores eran mas graues, las llagas mayores, y toda la enfermedad mas penosa, en vn subjecto mas debilitado y mas flaco. Despues de la visita que Dios le hizo con su espiritu de fortaleza, quedò el sieruo de Dios tan desseoso de trabajos, q̃ la mesma hambre con q̃ los desseaua mayores, le deuio de ser tormẽto segun era grande el calor que la despertaua. Aquellos desmayos de la Esposa, quando pedia que la regalassen con flores y la rodeassẽ de frutos, fueron segun la milagrosa contextura de aquel misterioso libro de los cantares, luego en acabãdo de dezir que el Rey auia lleuado à la Esposa à la regalada bodega y ordenado la caridad. A este punto dize que se desmaya, y pide frutos. Quando Dios ha dado à conocer à vn alma lo mucho q̃ deue amarle y seruirle, amãdole sobre todas las cosas, que es el ordẽ de la caridad: luego el q̃ ama conoce la flaqueza de sus fuerças y se desmaya pidiendo frutos, q̃ son las obras q̃ desea hazer en seruicio de su Esposo. Desde q̃ el año antes auia desseado el sieruo de Dios ofrecer muchos frutos de fortaleza y de paciẽcia al Esposo, amandole mas q̃ à su salud y vida q̃ es la caridad bien ordenada; desde entõces sintio su alma grandes desmayos, que en la Theologia del amor nacen de fortaleza, desseando padecer mucho, y afligiendose por lo poco: y desseando el sieruo de Dios estos frutos, fue grãdissima su afliccion, y crecidas las congojas del espiritu, haziẽdo aquel año mas trabajoso y meritorio q̃ los doze passados. A varios discursos destos combidan las misteriosas palabras deste bẽdito padre, pero es biẽ dexarlas à la deuocion de quien leyere el marauilloso texto desta vida. El cuydado de abreuiar en ella, como en todas; y la confiança de que el

buen grano de su doctrina cae en buena tierra de coraçones piadosos, haze acortar algunas vezes las digresiones, que dentro de los limites de historia se permiten. Con esta razon queda excusada la cortedad, quando la huuiere: pues es ahorrar de trabajo, y dexar a escoger el prouecho.

Cap. XXVIII. De la dichosa muerte del bendito padre F. Christoual de la Cruz, cuya estima declaro la voz del pueblo, inuocandole à vozes con nombre de Santo.

NO ay hambre que pueda compararse con la que el bendito padre tenia por verse ya con Dios. Estaua satisfecho de que Dios queria lleuarle, y con los viuos desseos de padecer por su amor, los tenia de verse en su Reyno, quando su diuina Magestad quisiesse que se acabassen los trabajos. Passo del Domingo al Iueues muy regalado tiempo, refrescando la memoria con la consideracion de su desseada Ierusalem. Este dia le dixo el enfermero. Padre aqui esta el Doctor Pero Lopez. bueno sera que vea à V. r. y diga lo que siente; y si es menester ordene alguna cosa. El bendito padre respondio. No entre aca, por vuestra vida, que nunca me profetiza bien conforme a mi desseo. Esto dixo, porque siempre le asseguraua la vida. En fin le vio, y en tomando el pulso, le dixo. Algun dia auia yo de dar à V. r. buenas nueuas. Padre mio, ya se llega la hora desseada: sin duda que V. r. se muere desta vez. El desseoso de Dios leuanto las manos y la voz, con tener la pronunciacion ya cõfusa, y dixo muy clara y alegremẽte. Bendito sea Dios por las mercedes que nos haze. Luego el Viernes por la mañana recibio el santissimo Sacramento con singularissima deuocion y regalo de su alma. Para darle Dios este regalado bocado de vida, le dio quietud aquella mañana en el estomago y en las vias del paladar y garganta, que los dias antes le auia faltado, diuirtiendo la comida del estomago a la cabeça. Quedo el bendito padre sossegado y ocupado siempre con su Ierusalem. El Sabado de mañana se sintio fatigado despues de la tres, y desseaua recebir la Extrema vnciõ. Dixo al enfermero. Fray Iuan, yo creo q̃ dilatays mucho este Sacramento, y el respondio que si era su voluntad llamaria luego a los religiosos para que se le traxessen: y el bendito padre respondio. No lo dixe por esso, sino porque es buena la preuencion, y mas en las cosas del alma. No desperteis agora a los religiosos, dexadlos, que por la mañana aura tiempo. Parece que yua Dios dando conocimiento de los instantes de su muerte, al que auia tenido grande cuydado con todos los de su vida. Dixose aquella mañana la Missa de nuestra Señora, que se canta todos los Sabados en la Orden, y acabada la procession por los cofrades difuntos, lleuaron la Extremaunccion al dichoso enfermo. Recibiola, respondiendo a todo el Oficio, y diziendo el mesmo (aunq̃ entre si) todos los Psalmos y oraciones. Recebido este santo Sacramẽto, quedò cõ mucho sossiego y reposo esperãdo el del cielo. Estuuose assi hasta despues de medio dia, y

à esta hora estando con el su buen hijo fray Iuan Treuiño, y fray Hernando de Morales, que oy es Vicario de Atlacubaya, saco los braços el bendito enfermo, como quien estaua razonando con los que estauan presentes: y era su hazimiento de gracias a las onze mill virgines, que como caminan sin trabajo, y hazen fauores sin su perdida, visitaron al sieruo de Dios, como por su ocasion auian visitado à la dichosa doña Ana Treuiño. Començaronsele a teñir los labios y enfriar las narizes: y conocidas tan cercanas señales de muerte, le dieron la candela en la mano, y el rosario al cuello; y con estraña breuedad se fue su alma bienauenturada en compañia de aquel exercito celestial que auia venido por ella. Quedo el rostro atestiguando con grandissima claridad la gloria del alma. Fue cosa marauillosa. A penas auia espirado; quando se le quitaron todas las llagas del rostro y del cuerpo. Quedo blanco y hermoso, el que antes estaua moretcado y leproso. El cuerpo que antes estaua asqueroso, quedò con vn olor muy regalado para muchos q̃ le sintieron. Venian ya los religiosos à su celda, y quando començauan à llegar a ella, se yua el alma cõ el acompañamiento de virgines, dexando el cuerpo hermoso para el consuelo de los frayles. Marauillaronse todos, de ver vna tez de rostro; que parecia bien hechura del que matiza las flores del campo y criò todas las cosas. Arrojauanse a sus pies, y besauanselos deuotamente; cogian sus rosarios, y llegauanlos al cuerpo santo; començaron a buscar los trapos viejos con q̃ se curaua las llagas, y algunos yuan à sacar los que le auian quedado en ellas; y los guardan hasta oy, con estima y experiencia de que son reliquias de Santo. Fue Dios seruido de que se sanassen varios enfermos, aplicandoles aquellos pañitos del santo F. Christoual de la Cruz. Cosas de Dios. Los paños del leproso de quien antes huian, sanauan despues à los enfermos. Entre religiosos sucedieron milagrosas curas.

El padre Miguel Ortiz padecia vna enfermedad graue de fluxo de sangre, que le ponia muy à menudo en riesgo de perder la vida: y quando el bienauenturado padre murio, alcanço por su diligencia la cinta que el Santo traia ceñida, y encomendandose à el, se la puso; esperando en Dios que por la santidad de su sieruo fray Christoual, auia de conseguir salud. Fue cosa tã milagrosa, como notoria que desde aquel dia se le quito la enfermedad, sin mas rastro ni resabio que si nunca la huiera tenido, *Milagrosa cura.*

Fray Diego Temiño auia muchos años que viuia enfermo de vnos vaguidos de cabeça, q̃ sobre manera le afligian: auia intentado varias vezes ponerse en cura, y aunque los medicos auian hecho sus diligencias, nunca la enfermedad dexaua. Quando el sieruo de Dios murio, viuia este religioso en Amequemeca, y llegò à esta casa vn pedaço de la tunica q̃ traia vestida el santo fray Christoual de la Cruz. Auia volado la fama de las milagrosas curas q̃ en Mexico auian hecho sus reliquias, y cõ grande cõfiança en Dios, se puso sobre la cabeça la reliquia de la tunica en presencia del padre fray Iuã Paez q̃ entonces era Vicario de aquella casa, y oy viue Vicario prouincial desta pro- *Otra cura milagrosa.*

Dios seruido que desde aquel punto se le quitaron los vaguidos importunos; sin atreuersele mas todo el tiempo de su vida. Fueron en grande numero los milagros que Dios obro por su sieruo. Aun en vida le reuerenciauan por Santo, y crecio la opinion en su muerte. Su falta se sintio, como se estimaua su vida. La fama de su santidad fue siempre grande, y el sentimiento de la ciudad notable. Quando se supo su muerte, acudieron luego personas principales; pidiendo con grande deuocio reliquias del santo fray Christoual, que no le dauan otro nombre. Pero los religiosos se auian dado tan buena maña, que no auian dexado cosa en su celda. Crecio la fatiga del pueblo, importunando personas de respecto; y fue menester que el enfermero recogiesse paños viejos, aunque estuuiessen por lauar, y escarpines, y escudillas, y jarros, que se repartian y recebian con mas deuocion que si fueran piedras preciosas. Las escudillas señaladas para el leproso como asquerosas, andauan despues de boca en boca, besandolas todos deuotissimamente: y los escarpines viejos llegauan al rostro, y los assentauan sobre sus ojos: y el que alcançaua vn pedacito, le daua relicario de otro, si su possible lo permitia. El sombrero y el bordon, se huuieron de partir y repartir, por acudir à la deuocion del pueblo. Para aquel dia por la tarde se señalo dar sepulcro al santo cuerpo. Cayò vn grandissimo aguacero, y con todo esso fue tanta la gente, que no cabia en la yglesia nueua, que es la que oy sierue. Concurrieron los religiosos de todas las ordenes, y todo lo principal y no principal del pueblo. Cada qual procuraua llegarle à tocar el rosario; ò quitar parte de la ropa; sino que la mucha deuocion hizo aduertidos à los religiosos, para que le lleuassen con guarda. Auia seglares que le estauan esperando con la daga desnuda, para cortarle algun pedaço de la capa; y recelando que si començaua vno; auian de proseguir todos, desnudando al Santo tantas quantas vezes le vistiessen; se puso remedio al principio, cercandole todos los religiosos, haziendo vna espessa muela, sin dexar entrar seglar. Estaua hecha la sepultura de baxo del altar mayor, y quando leuantaron el cuerpo para dexarle en ella, dio vozes la gente con estraña deuocion, diendo: Santo fray Christoual, ruega por nosotros à Dios: y repetian la deuocion con muchas lagrimas. Alcançò vn religioso la almohada en que el bendito santo lleuò rechinada la cabeça, y en aquel engaste de la preciosa reliquia puso con deuocion la boca y los ojos, imitandose luego los demas. Llego de mano en mano la almohada à los seglares, y llegando al dichoso lugar en q̃ auia estado la cabeça del Santo, tornauan à dezir à vozes. Santo fray Christoual, ruega por nosotros à Dios. A boca llena le inuocauan en aquella yglesia San Christoual, como podian inuocar al canonizado. Tanto puede la mudança de la vida, q̃ el que antes estaua para declararse por ladron, estaua ya declarado por santo en la opinion del pueblo. No ay cosa dificultosa para Dios, ni impossible para el hombre libre, si se vale de la diuina gracia. A todos acude Dios, à todos llama; y el que le responde, medra. Dexose en sus manos el sarmiento seco, y supo

Alabãzas de el santo fray Christoual.

Dios labrar vna imagen muy parecida a su hijo; para que de veras fuesse de Christo Christoual, y lo pareciesse. Como Christo tuuo testimonio del Espiritu santo en figura de paloma; à Christo se pareció en ser mas manso que justiciero. Como Christo se encargò de pagar por culpas agenas; su lepra no fue contagiosa, sino como lepra: y con esta moderacion se la da Esayas a Christo, diziendo, que le vio como leproso. Como Christo enseñaua Cruz, y la lleuaua con amor; hasta la Cruz amò Christo al pobreza; y su sieruo Christoual hasta la muerte aprouechando las sobras del tabaco, y alabando la pobreza. Christo viuio y murio obediente; assi fue la vida y muerte de Christoual. Si miramos la imagẽ de Christo en Cruz, no paramos en sola su afrenta; sino que conocemos la possession de su Reyno despues de glorificado su cuerpo. No parò en Cruz la del bendito fray Christoual, porq̃ su querido Christo le lleuò al Reyno de su Ierusalem; dexando en el cuerpo muerto prendas de q̃ auia de ser glorificado. Dichoso imitador de Christo, buen deuoto de su madre santissima, y verdadero hijo del caritatiuo Patriarca santo Domingo. No ay q̃ dezir mas de que fue hombre muy parecido al hijo de Dios. Su diuina misericordia nos de la imitacion de sus virtudes, para que no se quede la noticia de tanta santidad en solo el entendimiento. Exemplo es de nuestros dias, para mayor cõfusiõ de los que no la imitaren. Oy viuen testigos destas marauillas, y por esso los he nombrado. Viua la memoria de este glorioso Santo en la nuestra, y en nuestras voluntades y obras, para que su vida no sea capitulo de confusion para la nuestra. Quanto mas corto es vno de vista, tanto mas le llegan el modelo para q̃ retrate. Dentro de nuestros tiempos y en nuestros dias, y dentro de nuestro conuento de Mexico; nos acerca Dios este diuino retrato de Christo, para labrar nuestras vidas con los matizes de virtudes de la suya. Abra Dios nuestros ojos por su diuina gracia, para premiarlos luego con su vista.

Cap. XXIX. De la vida del varon Apostolico F. Gregorio de Beteta Obispo de Cartagena.

ENtre los varones Apostolicos de toda la Orden, en quien resplãdecio el zelo de conuertir almas, tiene muy honrado lugar el bendito padre F. Gregorio de Beteta. Fue hijo de aquella famosa madre de varones ilustres, que para honra de nuestra Orden sustenta Dios en Salamança. Alli tomò el abito, alli estudio mucha religion, que guardò toda su vida; y muy aprouechadas letras, q̃ le hizieron eminente. Fue hombre muy aprouechado en la guarda de sus constituciones, con marauilloso exemplo de santidad: y como fue creciendo en años, fue creciendo en aprouechamiẽto, hasta se varon perfecto y verdaderamẽte Apostolico. Teniale Dios para marauilloso exemplo de predicadores, por la perseuerante constãcia q̃ auia de tener sufriendo trabajos, y haziendo caminos por predicar el Euangelio: y librole marauillosamente de vna enfermedad peligrosa que tuuo el año del nouiciado. Dieronle lamparones, y con ser viso en toda la orden, y mas adonde

tan a gusto se pueden escoger nouicios como el Salamanca, quitarles el abito quando tienen semejantes enfermedades; quisieron aq̃llos prudentes padres, conociendo las buenas prendas y partes del nouicio, curarle con el cuydado q̃ si fuera professo. Embiaronle à Paris, para que en aquella milagrosa cura q̃ suele hazer el Rey de Francia de aquesta enfermedad, tuuiesse suerte; y siendo Dios seruido cobrasse salud. Entre otros muchos enfermos que concurrieron el dia de san Luys desseando salud la consiguio tambien el bendito nouicio, señalandoleDios en darsela, como el se auia de señalar procurando la de las almas. Sacole Dios de su tierra cõ feruoroso zelo de conuertir à las gentes a su seruicio. Vino a esta prouincia, donde perseuera su memoria con grandes alabanças de su santa vida. Fue señaladamente pobre, haziendole su singular pobreza heroico en esta virtud. Nunca se le conocio abito nueuo mientras viuio en la prouincia. Quãdo caminaua, yua siempre à pie, con la capa al hombro, y el breuiario en la cinta. En tres viajes que hizo à Castilla, y vna à Roma, nunca subio à cauallo: ni todo el tiempo q̃ viuio en la Orden comio carne. Era hombre de fuerças, y exercitauales siruiẽdo à Dios. Sufria hambre y sed en largas peregrinaciones que tuuo, por ganar almas, y sucediole algunas vezes estar dos dias sin comer bocado. Era gran Latino, buen Theologo y famoso letrado en la inteligencia de las diuinas letras. Predicaua cõ grande espiritu, y hallaua con facilidad la escriptura como la queria. Era de claro ingenio, con particular gracia en determinaciõ de dudas y decisiõ de casos. Todas estas buenas partes quiso ocupar entre Indios, porque su conuersion le auia traido de España, y su enseñança tenia prendados sus desseos. Estudio la lengua Zapoteca, y estuuo muchos años en aquella prouincia predicando y administrando Sacramentos con marauilloso exemplo. Tuuo noticia de que en tierra de la Florida auia grandes poblazones, q̃ viuian en las tinieblas de la gentilidad, y diole desseo de yrlas à conuertir. Dixeronle, que aquella tierra venia seguida hasta la prouincia de Xalisco, y que le seria la entrada mas facil por tierra que por agua. Vinose à Mexico con esta determinacion, y con vn religioso de su mismo zelo, llamado fray Iuan Garcia, se puso en camino para su jornada. Siguiola muchos dias por trabajosos caminos. Passaua muchos despoblados, y como era derota de Geographos la que lleuaua, no acerto con la Florida. Esle muy facil à quien sabe vn poquito de demarcacion de tierras, atrauesar mares, continuar Islas, y descubrir caminos, que puesto en experimentarlos quien les da credito, no los hallo. Por tres ò quatro partes intentaron los religiosos la entrada, y no la hallaron. Despues que boluio a Mexico, le dezian los maestros del camino, que si le prosiguiera, diera con la Florida; y dezian verdad: porque tambien diera con Roma, si volara montes y mares. No perdio su desseo, porque quando le tratauan de la mucha gente que en aquella tierra viuia, ò moria, sin conocimiento de Christo, le rebentaua el coraçon en el cuerpo, por conuertirlos à la Fe. Con estos desseos estaua quando ellos mesmos traxeron de Gua-

temala al padre fray Luys Cancer, que dexaua la prouincia de la Verapaz conuertida; y pretendia lo mesmo en la Florida. Quando los dos hermanos en la profesion y desseo se vieron en la prouincia, comunicaron sus intentos, y traçaron el viaje que en la vida del P. F. Luys Cancer esta escripto. Quanto mayores dificultades hallaua este bendito padre, tanto mas crecian sus desseos, por entender que el demonio los estoruaua. Ofreciosele otra ocasion de conuertir vnos Indios en la tierra de los Arruacas, mucho mas arriba de Cartagena, y fue en compañia del P.F. Domingo de Salazar, que oy es Obispo de las Filipinas. Padecieron grandes trabajos en el camino, sin mas fruto que el de sus buenos desseos, cuyo premio dara Dios que sabe ponderar los espiritus. Llego la fama de la santidad y letras deste varon Apostolico à la Corte de su Magestad, y presentole para Obispo de Cartagena, embiandole su Real cedula, para que fuesse a gouernar. No buscaua esto humilde y pobre frayle, sino entrada en alguna tierra de infieles, en cuya lenga exercitasse su buen talento para predicar el Euangelio, como hizo de nuestro glorioso padre santo Domingo. Por importunaciones, y escrupulosos que se pusieron, acepto el Obispado. En breue tiempo se arrepintia, y no quiso embiar por las bulas: antes determino de yr a Roma a renunciar el Obispado, dedicando à Dios aquella peregrinacion en descuento de sus pecados. Antes que fuesse auia escripto haziendo renunciacion y pidiendo al Summo Pontificese la acceptasse. Llegaron sus cartas a Roma, y el yua tras ellas hasta que llego con su peregrinacion (despues de passadas mares y atrauesada Italia) à tres ò quatro leguas de Roma. En este puesto le dieron la acceptacion que desseaua, y en cuya demanda yua. Fue cosa notable, y estraña mortificacion. No quiso passar adelante, ni ver à Roma; por no perder tiempo del que desseaua gastar, buscando Indios que conuertir. Boluiose con breuedad à España, tan contento con la renunciacion de su Obispado, como desseoso de boluer à Florida. Embarcose para las Indias, y al tiempo que tomaua puerto en la Veracruz, hallo el socorro q̃ Angel de Villafaña lleuaua a los que estauan en la Florida. Parecioseſe ocasion muy a punto para sus desseos, y determino hazer aquella nauegacion, por ver si era llegada la hora en q̃ queria Dios amaneciesse la luz del Euangelio en aquella tierra. Quando llegaron a la Florida, supo el buẽ Obispo el desangaño de las grandes poblazones que le auian fingido, y despidiose desde entonces de aquella empresa. Contole el P. F. Domingo de la Anunciacion los grandes despoblados y desiertos que auia visto, y el pequeño numero de Indios que auia, y la impossibilidad de sustentarse religiosos por entonces en aquella tierra. Lleuaua orden Angel de Villafaña de llegar a la punta de santa Elena con cierta instruccion del Virrey don Luys de Velasco, y fuesse en su compañia el P.F. Gregorio de Beteta, por ver si se descubrian Indios con quien exercitar sus buenos desseos. Ni huuo comodidad para su intento, ni para el del Capitã. Boluieronse a la Habana, de donde le parecio boluerse à

Mortificacion estraña.

morir à España; pues no era Dios seruido de que se le gozassen sus deseos. Estaua ya viejo, cansado de tantos caminos; consumido de tãtas penitencias; y fuesse à su Prouincia, donde todos se recozijaron en aquella ilustre y dichosa casa de S. Pedro martir de Toledo. Alli predico algunos dias como Apostol, hablaua como santo, y edificaua à todos como varon perfecto. Quisole Dios premiar sus trabajos, y por Diziembre de 1562. que fue el primer año del Prouincialato del santo F. Christoual de la Cruz, le dio vna enfermedad mortal, con la qual regalandose con Dios, y con el aliuio de los santos Sacramentos, rematò sus peregrinaciones con la vltima; y sino se logrò su deseo en descubrir tierra de Florida, le satisfizo Dios el suyo y de todos, descubriẽdole el cielo florido de frutos q̃ goza de gloria.

Cap. XXX. De tres religiosos que murieron por este tiempo, F. Iuan de Cabrera, F. Pedro Garcia, y F. Iuan Lopez Castellanos.

VNa de las cosas en que se muestra el aprouechamiento de vn religioso, es, en verdadero deseo de aprouechar siempre mas. Auia recebido el abito de nuestra Orden el padre F. Iuã de Cabrera en el insigne conuento de S. Pablo de Cordoua, y cõ deseo de dedicarse à Dios predicando à Indios, quiso venir à la nueua España, donde auia fama que nuestra Religion estaua con grande rigor fundada. Recogianse frayles para la Prouincia de Chiapa y vino con ellos, en condicion de quedarse en aquella Prouincia; si el temple de la tierra le admitiesse. Hallose en ella cõ poca salud, y como su principal intento auia sido de venir à la prouincia de Mexico, passo a ella, donde fue recebido con estima de su obseruãcia. Era hombre de muy fundada virtud, y mostrola con effectos viuos de humildad profunda y caridad verdadera. Era grãde ayunador y penitente. Nunca vistio lienço, ni comio carne, ni anduuo à cauallo. Sentia de si tã pobremente, que se juzgaua por indigno de la conuersacion y compañia de qualquiera hombre que le hablasse. Por esta humildad subio en la Prouincia à mucha estima. Mandarole deprender lengua Mixteca, y exercitose en ella cõ toda diligencia. Administro Sacramentos y predicò muchos años à los Indios, compadeciendose de sus trabajos, y mostrãdo de veras q̃ los amaua en Dios. Predicaua con feruor, y enseñaua cõ paciencia. Fue muchos años Prelado en aquella nacion; siendo siempre muy estimada su diligencia y venerado su buen exemplo. Compadeciase tanto de los Indios enfermos y necessitados, q̃ por comunicarlos sin estrañeza, se le recrecietõ enfermedades y trabajos. Quando visitaua los pueblos de su districto, tenia mas cuydado de los niños q̃ lleuaua para q̃ le ayudassen à Missa, q̃ de su propio regalo. Crecieron sus enfermedades, y agrauole vna, q̃ le obligò venir a la ciudad de los Angeles a curarse: y como era llegado el termino de sus dias; hechas todas las diligencias de Christiano religioso para aquel lãce, quiso Dios mejorar el de su alma: y quedãdo el cuerpo sepultado en el conuẽto de la ciudad de los Angeles, subio el alma à descãsar cõ ellos en el cielo el año de 1563

S. Pablo de Cordoua.

El mesmo deseo de ganar almas en el nueuo mundo, traxo a el del ilustre conuento de S. Esteuan de Salamanca al P. F. Pedro Garcia, q̃ mostro bien con su religiosa virtud ser hijo de tal madre. Nunca caminos lãrgos le hizieron oluidar su profession de yr à pie y ayunar. Guardò rigurosamente lo que professo; y como nuestro modo de viuir va encaminado à procurar caridad verdadera, la mostraua siruiendo de veras à Dios, y procurando la salud de sus proximos. Estrañamente mostraua su feruor para con los Indios; cuya miseria le enternecia, y deseo de la saluacion causaua grande cuydado. Embiaronle à la Zapoteca, y supo muy bien aquella lengua. Predicaua muy à prouecho de los oyentes, y confessaua, prouocando à los penitentes à mucho sentimiento por auer ofẽdido à Dios. Acomodauase con los oyentes; y aunque sabia muy bien Theologia, se humillaua en las materias, midiendose con el auditorio. Eran eficãces sus sermones, como exemplar su vida. Tenia lãrga oracion, grandes ayunos, y extraordinaria abstinencia. Andaua tan recatado en dar al cuerpo mas comida de la muy necessaria, que se le parecia bien en la flaqueza de su rostro; donde se mostraua solo el pellejo muy llegado à los huessos. Era ya hombre viejo, y con todo esso no se cansaua en sus buenos exercicios. Enfermò como mortal, y sintiendole los religiosos su muerte cercana, le acompañauan cõ amor, y estima de su santidad. Dixerõnle, que pues yua à gozar de Dios, les dixesse alguna palabra de edificacion, que se les quedasse en la memoria. El humilde frayle respondio. Padres mios, essas cosas han se de esperar de quien huuiere viuido bien. Yo no he hecho cosa buena en toda mi vida, y si ahora ella començara, como se acaba, procurara hazer algo en seruicio de Dios. Vosotros q̃ quedays, gozad de la ocasion, y madle con todo conato y seruidle con todas fuerças. Començo luego à inuocar à Dios, y à la Virgen santissima, y en la dulçura de los regalos q̃ a Dios dezia, le lleuò su diuina misericordia al etero q̃ nũca desdize.

F. Pedro Garcia.

Las primicias que la ciudad de Mexico ofreciò à la Orden en la primera casa q̃ tuuo en estar tierra, fueron en vn niño, page del Marquez del Valle, hijo de padres ricos, que le criauan en grande regalo: y pudo su buen ingenio y honesta inclinacion de terminarle a trocar las sedas y palacio por el grossero sayal y encerramiento religioso. Llamauase Iuan Lopez Castellanos, hijo de vn Medico famoso que curo muchos años de limosna en nuestra casa. No tenia quinze años quando recibio el abito: y la vara tierna fue facil de doblar a la obseruancia religiosa. Estudio muy bien, y ordenado de sacerdote exercito su talento en predicar a los Indios Mexicanos, cuya lengua sabia muy auentajadamente. Treynta y cinco años viuio en la Ordẽ, y en todos ellos no fue notado, ni sospechoso de cosa graue. Era riguroso en guardar su profession, y hizo se cõ esto muy amado en la Prouincia. Era buen Latino, y aprouechado Theologo. Era muy estudioso, y amigo de q̃ todos estudiassen. Fue muchas vezes Prelado en la Prouincia: y descubierto su buen talento le eligieron por Prior en S. Domingo de Mexico. En Capitulos Prouinciales fue di-

F. Iuã Lopez Castellanos.

finidor. Fue hombre exẽplar en toda virtud, y la que sele notò cõ ventajas, fue la castidad: en cuya ofensa, con viuir tantos años solo, nunca se dixo del la menor cosa del mundo. Mucho es, q̃ vn hombre no haga cosa mala: y mucho mas, q̃ ni la haga ni se diga. El B. P. F. Domingo de la Anunciacion depuso, q̃ le constaua de la conciencia deste B. Religioso, que en todos los dias de su vida no auia experimentado cosa deshonesta. En quien fue page y estudiante, y viuio mucho tiempo solo, es mucho mas de estimar esta alabança: pues q̃ quando fuera sin tantas circunstancias, las tenia para dexar à vn hombre con gloriosa memoria y mucha estima. No solamente fue virgen, pero quiso siempre serlo: pues aun huyò de lo que sin perdida de la virginidad auia de ser deshonestidad. Los trabajos de la Orden y su delicado natural le tuuieron enfermo algunos años, y casi contrecho de vn lado. Con todo esso seruia deuotamente administrando Sacramentos entre los Indios, hasta que agrauo la enfermedad, y le traxo à Mexico. Recibio con deuocion el santissimo Sacramento del altar, pidiendo à N. Señor socorro, para el viaje que esperaua: y quiso la diuina misericordia que à los cinquenta años de su edad, se le acabasse la vida, lleuandole à los palacios de su gloria: por cuyo amor auia dexado los de la tierra, y escogido la estrechura religiosa. Es Dios tan buen pagador, que pocos años de trabajo en su casa, satisface con eternidad de gozos en su gloria.

Virginidad perpetua.

Cap. XXXI. De la vida de F. Diego Marin, religioso lego que recibio el abito en Mexico, y aprouecho mucho en la Religion.

NO solamente en la historia particular desta Prouincia tiene lugar el nombre de F. Diego Marin, hijo de S. Domingo de Mexico; sino en la historia general de toda la Orden: pues fue la causa de que en toda ella mudassen abito los frayles legos, y traxessen el que oy visten. Fue notable caso, despues de trezientos años que se vsaua en la Orden el abito de frayles legos, que las constituciones ordenan; poder tanto la cuerda relacion que hizo vn frayle al reuerẽdissimo General, y al summo Pontifice, q̃ sin dilacion alguna alcançasse tan estraña nouedad, como fue la mudança de abito en todos los frayles legos. Magnanimidad arguye y valor, emprender cosas honrosas y raras, y grande prudencia salir cõ ellas: mayormente quando fue parte de la victoria saber callar vna nouedad prudente, de q̃ vn hombre ha sido autor. Todas estas cosas concurrieron en este hecho de F. Diego Marin, q̃ con las de su buena vida hazẽ mas agradable su memoria. Passo à estas partes siẽdo seglar, poco despues que se descubrio la tierra, y antes q̃ viniessẽ nuestros frayles à ella. Viuia como los demas Españoles, desseoso de riquezas, y ocupado todo en tratar de los bienes de la vida presẽte; cuyo cuydado suele andar cõ el descuydo de los de la venidera. Quando vinieron nuestros frayles, començarõ a predicar el desprecio

de

de las riquezas temporales, y como le tenian en las manos de sus obras; auiuauan sus acciones, persuadiendole con eficacia. No ay mejor accion, ni mas viuas manos q̃ sacar en el pulpito, que traerlas llenas de las obras q̃ se predican. Mucho desprecio de oro y plata causaron aquellos santos predicadores, que de veras eran pobres en manos y boca. Entre otros en quien obro el desamor de los bienes temporales fue vno Diego Marin, con no serles el menos aficionado Tocolo Dios al alma, abriẽdole los ojos, para q̃ en el toque del tiempo conociesse los bajos quilates del alquimia que el mundo vende, y los altos del oro precioso de la virtud, que viue con la eternidad. Determinose de ser frayle de nuestra Orden, vistiendiose el abito humilde de lego, para tratar solamente de las cosas del cielo, dando de mano à todas las de la tierra. Con este intento se llegò al B. P. F. Domingo de Betanços, quando quedo solo en Mexico, por ausencia del Vicario F. Thomas Ortiz, y le pidio con humildad le diesse el abito de lego. Bien sabia leer y escreuir, y auia estudiado Gramatica, y aunque no estaua muy despierto en sus preceptos y reglillas, se auia quedado con lo principal, y hablaua Latin congruamente. Con todo esso le traia tan humilde espiritu a ser frayle, que por hallarse indigno de ponerse en camino del sacerdocio, se contentò humilmente con el abito de lego. Diosele el bendito padre fray Domingo de Betanços, y enseñole a ser frayle, como buen maestro. Acudia con aficion el dicipulo, y salio muy aprouechado. Era hombre de buen entendimiento, y tenia consideraciones muy cuerdas. Propuso de nunca mas ponerse en platicas con el mundo, ni con sus regalos; pues por ser todos tan viles, les auia buelto las espaldas, y dado el rostro à Dios, en cuya presencia siempre se consideraua. Trato muy de veras de seruir à Dios, por solo amarle; dando de mano à respetos de vana gloria, q̃ como atreuidos buscauan lugar en sus buenas obras, que eran muchas. Guardo cõ rigor los ayunos de la Orden, y con estraño cuydado toda su profession desde que la hizo. Siempre caminò à pie, aunque sele ofreciesen jornadas tan prolixas, como la q̃ hizo de Mexico à Roma. Nunca vistio lienço, ni comio carne; teniẽdo en estas cosas tanto mas que vencer, quanto mas habituado estaua en ellas viuiendo muchos años en el regalo de la vida seglar. Era muy amigo de silencio y recogimiento, y aũque sus buenas fuerças y ocupaciõ de su abito le teniã muy ocupado la mayor parte del dia; el rato q̃ le quedaua, se encerraua en su celda, holgãdose cõ aquella carcel voluntaria, que auia escogido por el breue tiẽpo de su vida; huyẽdo de las ocasiones del mundo, q̃ a cada passo dan con el pecado mortal vn mãdamiento de prisiõ, para la eterna carcel del infierno. En este recogimiento subia la cõsideraciõ à Dios, conociendo su bõdad y amaodole, y ponderãdo la grauedad de sus culpas; y aborreciẽdose. De aqueste rico mineral sacaua piedras preciosas de varios afectos cõ q̃ adornar su anima; descubriẽdo siempre nueua riqueza cõ el continuo cuydado q̃ tenia de cauar cõ su profunda meditacion y deuocion feruorosa. Toda la Religion esta llena de tesoros, si ay manos

Acciones viuas.

para

para yr desechãdo la tierra, y aprouechandose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yeruas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el destuydo de euitarlas, entibie los deseos de grandes riquezas; que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideracion la tierra que somos, conseguiriamos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiesse para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y siemple obediencia, que tenia siempre à la voluntad de sus prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempre le parecia que tenia que hazer mas. Consideraua la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauase con grande aprouechamiento à la oracion mental, y parecianseles los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betanços; que aunque à todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas à los q̃ mas se parecen à los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiciesse frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir à Dios, hablandole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote: y nunca el humilde frayle quiso, sino perseuerar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, cõ particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle oficios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien à entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mill y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar à la vista y à la mano del que la rige toda. Suelense escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto merecia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este honroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no quede lugar de escrupulear curiosamente, fue solo este religioso el que se nombro por compañero, sin que huuiesse otro mas inmediato al Prouincial, que dando el como por compañero de cõpañero. Nunca esta santa Prouincia ha vsado tanto señorio en los maestros de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligasse al Prouincial à lleuar mas de vn frayle cõsigo, no por esso perdia el titulo de su compañero, el q̃ le señalò el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion que deste religioso se hizo, importa

saber

saber la que tenian los difinidores; no eran menos que el santo Fray Domingo de Betanços, y Fray Iordan de Bustillo Prior de Mexico, y F. Iuan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̃ aun no era Priorato hasta este Capitulo en que lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzocan. No le subio fauor ni diligencia al buen religioso, para que fuesse compañero del Prouincial, sino su grande religion y virtud: porque quando la virtud toma la mano, sabe darla para encumbrar à quien se la da, y le haze salir à publica estima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abrasarse las ropas, saliendo à lo exterior de quien la tiene. Haze à los hombres cortesanos del cielo, y conocense sus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el sol con su fuerça los nublados, y la virtud con la suya el encogimiento y oluido que los humildes buscan para encubrirse; y permite Dios, que se aclaren los negros y sombras, aunque sean de vn abito de lego: y se conozca y estime la virtud, como en este bendito religioso: en quien pudo mas la fuerça de su grande merecimiento que la de su encogimiento humilde.

Cap. XXXII. De su ydà à Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcançò de su General, y cõfirmò el summo Pontifice: y de su muerte.

QVando el B. F. Domingo de Betanços como padre desta Prouincia, se puso por su causa en camino para Roma, escogio por cõpañero de su viage al buen religioso F. Diego Marin; que quando no tuuiera otro testimonio, le bastaua para su abono: pues vn frayle tan santo, no auia de gustar de la compañia de quien no lo fuesse. En la vida deste santo fundador se dio noticia de los piadosos passos que aqueste religioso dio, visitando à Marsella, y el pueblo de S. Maximino, en compañia del regaladissimo deuoto de la gloriosa Magdalena: que quãdo no huuiera en el compañero virtud, causara este viage viuos deseos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quãdo F. Diego Marin se vio con el General de nuestra Orden, auiuaronsele los deseos q̃ siempre auia tenido, de ver à los frayles legos de nuestra Orden con abito en que lo pareciessen. Conforme à nuestras constituciones, andauan hasta entonces los religiosos legos vestidos de buriel obscuro, y los escapularios que traian eran de estraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que escapularios. Eran como capas sin ruedo, y abiertas por los costados como casullas, y cerradas à medio braço; que parecia que hazian estrañeza, no solamẽte de ordenes y sacerdocio, sino

Abito antiguo de los legos.

de